

Embajadores metetes

HERALDO MUÑOZ



LA CONVENCIÓN DE VIENA sobre Relaciones Diplomáticas regula estrictamente el comportamiento de los embajadores

y otros agentes diplomáticos. En su artículo 41, dicho tratado equilibra los privilegios e inmunidades de los representantes diplomáticos con sus deberes fundamentales frente al país receptor, incluyendo la prohibición expresa de inmiscuirse en los asuntos domésticos del Estado receptor. Sin embargo, hay embajadores controvertidos que violan los principios de la Convención y se enfrentan a los gobiernos receptores, generando reconveniones, notas de protesta y, en casos límites, su expulsión del país anfitrión.

LA HISTORIA DE EMBAJADORES polémicos se remonta a mucho antes de la Convención de Viena. En 1584 la reina Isabel I de Inglaterra expulsó a Bernardino de Mendoza, embajador de España, por su involucramiento en actividades conspirativas junto a nobles ingleses y María Estuardo.

En tiempos modernos, Joseph Kennedy, embajador estadounidense en el Reino Unido entre 1938 y 1941, padre del más tarde presidente John F. Kennedy, se opuso firmemente a que

EE.UU. ayudara a Londres frente a la agresión de la Alemania nazi; emitía comentarios antisemitas en círculos diplomáticos y sostuvo que el reino no luchaba por la democracia —que, según él, estaba muerta en ese país—, sino por la autopreservación. Todo eso agitó una profunda animadversión hacia él en las autoridades locales y en la opinión pública británica, y el embajador fue obli-



UN CASO RECORDADO es cuando Hugo Chávez expulsó al embajador de EE.UU. en Venezuela, Patrick Duddy. Ambos aparecen en esta foto de 2007.

gado a renunciar.

EN CASOS EXCEPCIONALES la intromisión ha sido a favor del gobierno receptor. Turner Shelton, embajador de EE.UU. en Nicaragua en los 70, causó un profundo cisma en su propio equipo y con la oposición democrática debido a su adulación extrema hacia el dictador Anastasio Somoza Jr., a tal punto que el dictador imprimió el rostro del embajador en el

espionaje. Estos conflictos diplomáticos disminuyeron al finalizar la Guerra Fría, pero no desaparecieron del todo. En 2021, el mandatario turco, Recep Tayyip Erdogan, declaró *persona non grata* a 10 embajadores de países occidentales por haber demandado la liberación de prisión del filántropo y activista Osman Kavala.

UN CASO PECULIAR fue la expulsión por Hugo Chávez, en 2008, del embajador de EE.UU. en Venezuela, Patrick Duddy, en solidaridad con el presidente boliviano Evo Morales, quien había declarado *persona non grata* al embajador estadounidense en La

Paz, Philip Goldberg, acusado de alentar protestas opositoras. En reciprocidad, el gobierno de George W. Bush expulsó al embajador venezolano en Washington. Tras la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, Washington y Caracas acordaron reponer relaciones a nivel de embajadores, y Duddy regresó a Caracas.

NO TODAS LAS CONTROVERSIAS

entre embajadores y el país receptor terminan en declaraciones de *persona non grata*.

Charles Kushner, embajador de EE.UU. en París, consuegro de Trump, generó fricciones con el gobierno francés al criticar al Presidente Emmanuel Macron por su política antisemitismo, y al enviar a un subalterno cuando el Quai D'Orsay lo convocó para explicar comentarios de EE.UU. sobre un caso de violencia en Lyon. Como consecuencia, el embajador Kushner vio bloqueado, temporalmente, su acceso a diversas autoridades y ministerios.

Igualmente, Kim Darroch, embajador del Reino Unido en Washington, ante la filtración de cables confidenciales donde calificaba a Trump de "inepto", sufrió ataques públicos del mandatario y su marginación de todo evento oficial en Washington. Terminó renunciando.

TRUMP DESCONFÍA DE LOS DIPLOMÁTICOS PROFESIONALES, demanda lealtad total a su persona, y, consecuentemente, en diciembre de 2025 removió a 30 diplomáticos de carrera. Durante su primer mandato, 42,5% de los embajadores eran nombramientos políticos, pero esa proporción saltó a 91,1% en la actual administración.

Los embajadores de Trump suelen ser ajenos a los códigos y la experiencia diplomática, principalmente grandes donantes o cercanos al propio Presidente, y ejercen un estilo directo y contencioso con los gobiernos y los medios de comunicación de los países receptores. Su razonamiento parece ser que si Trump interviene y presiona a otros países, por qué no ellos, y así muchos representantes se entrometen de manera contumaz en los asuntos internos de los países anfitriones, en abierta violación de la Convención de Viena. La gran diferencia es que estos embajadores no son lo mismo que el Presidente de EE.UU.

Los embajadores de Trump
suelen ser ajenos a los códigos
y la experiencia diplomática.

billete de 20 córdobas. No es lo que le ocurrió a Ebrahim Rasool, embajador de Sudáfrica en Washington, expulsado en 2025 por el gobierno del Presidente Donald Trump por haber criticado en un seminario al movimiento MAGA, caracterizándolo como supremacista.

DURANTE LA GUERRA FRÍA era habitual la expulsión masiva de diplomáticos por acusaciones de